

FACTORES

ASOCIADOS A LOS TRASTORNOS DE CONDUCTA Y SU IMPACTO EN LA ADAPTACIÓN ESCOLAR

FACTORS ASSOCIATED WITH CONDUCT DISORDERS AND THEIR IMPACT ON SCHOOL ADAPTATION

Paola Robertina Maldonado-Cañizares^{1*}

E-mail: pmaldonadoc@uteq.edu.ec

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5670-3894>

Félix Leonardo Meza-Vélez²

E-mail: l.ix.fe@hotmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0006-9594-8890>

¹Universidad Técnica Estatal de Quevedo. Los Ríos, Ecuador.

²Gobierno Autónomo Descentralizado Municipal del Cantón El Empalme, Ecuador.

*Autor para correspondencia

Cita sugerida (APA, séptima edición)

Maldonado-Cañizares, P. R., & Meza-Vélez, F. L. (2025). Factores asociados a los trastornos de conducta y su impacto en la adaptación escolar. *Universidad y Sociedad* 17(S1). e5437.

RESUMEN

Los trastornos de conducta representan un desafío significativo en el ámbito educativo, afectando el bienestar y el rendimiento de los estudiantes. El presente estudio tiene como objetivo analizar en profundidad la relación entre los trastornos de conducta y la adaptación escolar en la Unidad Educativa Despertar, ubicada en Ecuador. Se empleó una metodología que combina un enfoque cuantitativo con un diseño no experimental y transversal, caracterizada por la recolección y análisis de datos numéricos. Para ello, se utilizaron instrumentos estandarizados que incluyeron observación, cuestionarios y entrevistas. Los resultados obtenidos revelaron una correlación negativa fuerte ($r = -0.82$, $p < 0.001$), indicando que, a mayor presencia de trastornos de conducta, menor es la adaptación escolar de los estudiantes. Además, el modelo de regresión lineal múltiple explicó el 67% de la varianza en la adaptación escolar ($R^2 = 0.67$), evidenciando que la variable trastornos de conducta tuvo un efecto negativo significativo ($\beta = -0.82$, $p < 0.001$), estos datos sugieren que los estudiantes que presentan conductas problemáticas tienden a experimentar dificultades en su rendimiento académico y en su integración social dentro del entorno escolar. En conclusión, el estudio subraya que los trastornos de conducta constituyen un factor influyente y asociado negativamente con el bienestar y comportamiento de los estudiantes en el contexto escolar. Se recomienda la implementación de estrategias de intervención que aborden estos trastornos para mejorar la adaptación escolar.

Palabras clave: Trastornos, Conducta, Estrategias de intervención, Adaptación.

ABSTRACT

Conduct disorders represent a significant challenge in education, affecting student well-being and performance. This study aims to conduct an in-depth analysis of the relationship between conduct disorders and school adjustment at the Despertar Educational Unit, located in Ecuador. A methodology combining a quantitative approach with a non-experimental, cross-sectional design was used, characterized by the collection and analysis of numerical data. Standardized instruments including observation, questionnaires, and interviews were used. The results revealed a strong negative correlation ($r = -0.82$, $p < 0.001$), indicating that the greater the presence of conduct disorders, the lower the students' school adjustment. Furthermore, the multiple linear regression model explained 67% of the variance in school adjustment ($R^2 = 0.67$), showing that the variable conduct disorders had a significant negative effect ($\beta = -0.82$, $p < 0.001$). These data suggest that students who present problematic behaviors tend to experience difficulties in their academic performance and in their social integration within the school environment. In conclusion, the study highlights that conduct disorders

constitute an influential factor and negatively associated with the well-being and behavior of students in the school context. The implementation of intervention strategies that address these disorders is recommended to improve school adjustment.

Keywords: Disorders, Behavior, Intervention strategies, Adaptation.

INTRODUCCIÓN

La adaptación escolar en el contexto de Ecuador constituye un componente esencial para el desarrollo tanto socioemocional como académico de niños y adolescentes. En la actualidad existen estudios enfocados al análisis de la salud mental considerando factores o determinantes que inciden en el eventual desarrollo de trastornos durante las diferentes etapas del ciclo vital. Desde dicha perspectiva, surge una multiplicidad de factores de riesgo, específicamente vividos en la primera infancia que desencadena en la aparición de diversos trastornos de salud mental a posteriori, impactando de manera negativa en la adaptación escolar (Vázquez, 2023).

Por otra parte, Aponte & Moreta (2023) subrayan en su estudio que, desde las primeras etapas del desarrollo, las personas se ven expuestas, ya sea intencionalmente o por el entorno, a situaciones y patrones conductuales que a mediano y largo plazo pueden influir en la salud mental y la capacidad de adaptación escolar. Actualmente, la educación en Ecuador enfrenta diversos retos que impactan no solo el rendimiento académico, sino también el bienestar emocional y social de los estudiantes.

En relación a lo anterior, Carrera et al. (2023) plantean que es fundamental:

brindar capacitación y herramientas a los docentes para que puedan abordar de manera efectiva estas conductas y colaborar con los padres para un enfoque integral. La falta de interés y habilidades de los docentes puede tener consecuencias negativas en el desarrollo académico y emocional de los estudiantes. (Carrera et al., 2023, p.11).

Asimismo, la literatura evidencia la gravedad del impacto que los trastornos de conducta ejercen sobre la adaptación escolar. Por ejemplo, Duvalón et al. (2024) señalan que estos trastornos influyen en la vida diaria de los niños y adolescentes afectados, generando problemas en el ámbito personal, familiar y social, así como sentimientos de desesperanza y frustración que obstaculizan la adaptación escolar. Sin embargo, estos autores no especifican los métodos, procedimientos o enfoques recomendados para abordar estos trastornos con el fin de mejorar la adaptación escolar.

Calleja et al. (1990), indican que el rendimiento académico está influenciado por factores como el nivel intelectual, la personalidad, la motivación, las aptitudes, los

intereses, los hábitos de estudio, la autoestima y la relación profesor-alumno, todos relacionados, de forma general, con los trastornos de conducta. Cuando existe un desfase entre la aceptación real del alumno en la escuela y la aceptación esperada, se habla de aceptación discrepante, la cual puede estar asociada a los métodos y estrategias didácticas aplicadas en el aula.

El estudio de los trastornos de conducta ha sido abordado desde distintas disciplinas como la Psicología, Psiquiatría, Pedagogía y Sociología. El Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM-5) establece criterios específicos para su diagnóstico, clasificando condiciones como el trastorno negativista desafiante y el trastorno de conducta, además de destacar su frecuente comorbilidad con el trastorno por déficit de atención e hiperactividad (TDAH), criterios actualizados por el Grupo de Especial Interés en Trastorno por Déficit de Atención/Hiperactividad (2015).

Campos-Gómez et al. (2025), realizan aportes significativos para la comprensión de los trastornos de conducta y su relación con la adaptación escolar. En sus obras destacan que la salud mental debe entenderse no únicamente desde el plano clínico, sino también como un fenómeno con implicaciones sociales, familiares y educativas. Desde esta perspectiva, los trastornos de conducta no se limitan a una problemática individual, sino que se enmarcan en un contexto más amplio donde influyen factores socioeconómicos, vínculos familiares, condiciones comunitarias y dinámicas institucionales. Esta mirada integral permite comprender que las dificultades de adaptación escolar derivadas de problemas conductuales son el resultado de múltiples interacciones, lo cual exige estrategias interdisciplinarias de intervención.

Los autores también enfatizan la necesidad de la prevención y de la detección temprana. Plantean que el abordaje oportuno de las señales iniciales de alteraciones conductuales puede disminuir la cronicidad y los efectos negativos en el rendimiento académico y la convivencia escolar. Este planteamiento resulta esencial, pues la escuela no solo actúa como un espacio de transmisión de conocimientos, sino como un entorno formativo que puede favorecer la resiliencia y la inclusión si cuenta con los recursos y las herramientas adecuadas.

Campos-Gómez et al. (2025b), proponen entender la salud mental como una capacidad para enfrentar los retos cotidianos y desarrollarse de manera plena. Este aporte resulta central al analizar la adaptación escolar, ya que enfatiza la importancia de dotar a los estudiantes de competencias socioemocionales, tales como la autorregulación, la empatía y la resolución de conflictos, que les permitan desenvolverse de manera más equilibrada en el ámbito educativo. Bajo esta óptica, los trastornos de conducta dejan de verse únicamente como un obstáculo y se convierten en un punto de partida para diseñar

estrategias formativas que fortalezcan la resiliencia y la integración social.

De esta forma, los autores sostienen que la adaptación escolar de estudiantes con trastornos de conducta requiere un abordaje que combine acciones pedagógicas con políticas de salud mental, donde la escuela, la familia y la comunidad asuman un rol activo en la construcción de entornos inclusivos. Su planteamiento aporta un sustento teórico sólido para explicar cómo los factores asociados a los trastornos de conducta inciden en la trayectoria educativa y cómo, a través de un enfoque de salud mental integral, se pueden generar condiciones para una mejor adaptación académica y social.

Por otro lado, Vega (2024) estudia el impacto del TDAH en el aprendizaje de niños y adolescentes escolarizados, concluyendo la necesidad de desarrollar diseños metodológicos para mejorar la recolección de información y la evaluación de escolares con posibles trastornos conductuales. Asimismo, resalta la importancia de estandarizar los procedimientos diagnósticos, ya que la ausencia de uniformidad representa un desafío para el proceso de adaptación en el contexto educativo.

En relación a lo anterior, Maldonado et al. (2022) afirman que una persona maltratada en su niñez, trae consigo un problema oculto que se hace visible, en la mayoría de los casos, en los años posteriores de sucedido el hecho, ya sea en su adolescencia con manifestaciones de violencia o vulnerabilidad a adicciones de cualquier tipo, depresión, ansiedad, o en la adultez cuando madres o padres maltratados en su infancia replican ese comportamiento con sus hijas e hijos.

Es importante comprender que los trastornos de conducta no surgen aisladamente, sino que están vinculados a múltiples factores biopsicosociales. Por ello, la detección temprana y la creación de sistemas de apoyo en el ámbito educativo resultan decisivos. Los problemas conductuales, también conocidos como conductas desadaptativas o disruptivas, suelen iniciarse con episodios progresivos de falta de control de la ira, resistencia a las normas y comportamientos agresivos. Cuando estos trastornos se vuelven crónicos y descontrolados, suelen generar frustración en el estudiante y su entorno, conduciendo en muchos casos al rechazo social (Castillo et al., 2019).

La autora de esta investigación fundamenta la importancia de desarrollar habilidades comunicativas y sociales que mejoren las relaciones escolares de estos alumnos, favoreciendo su interés por la escuela y abordando habilidades sociales que permitan modificar conductas inadecuadas derivadas de desajustes emocionales, como compulsiones o explosiones de ira. Esta investigación tiene como objetivo analizar los trastornos de conducta y su impacto en la adaptación escolar en la Unidad Educativa Despertar en el Ecuador.

MATERIALES Y MÉTODOS

Después de aplicar los instrumentos en una muestra de 80 estudiantes de la Unidad Educativa Despertar, se realizó un análisis cuantitativo de los datos mediante el software SPSS versión 25. Se calcularon estadísticos descriptivos para describir las variables principales: trastornos de conducta y adaptación escolar.

Para el estudio sobre trastornos de conducta y su impacto en la adaptación escolar en la Unidad Educativa Despertar se empleó una metodología que combina un enfoque cuantitativo, no experimental y de diseño transversal, que permite la recolección y análisis de datos numéricos. Este diseño resulta adecuado para identificar los problemas de conducta más frecuentes observados en el aula, ya que la recolección de datos se realiza en un solo momento, ofreciendo una fotografía instantánea de las variables analizadas.

Además, se aplicó un enfoque descriptivo cuantitativo de corte transversal mediante instrumentos estandarizados, que incluyeron técnicas de observación, cuestionarios y entrevistas. La población estuvo conformada por 130 estudiantes, de los cuales se seleccionó una muestra no probabilística por conveniencia compuesta por 80 estudiantes matriculados en la Unidad Educativa Despertar, ubicada en Quevedo, Ecuador.

Para la recopilación de información se diseñó y aplicó un cuestionario estructurado con 8 ítems basados en una escala Likert, cuyo propósito fue medir el grado de acuerdo de los participantes respecto a las variables de estudio. Las variables independientes consideradas fueron la frecuencia de conductas agresivas, el nivel de irritabilidad en el aula y la dificultad para mantener la atención. Por su parte, las variables dependientes abarcaron la participación en actividades escolares, las relaciones con los compañeros, el cumplimiento de las normas escolares, la asistencia a clases y la motivación hacia el aprendizaje.

El procesamiento y análisis de los datos se efectuó utilizando el software estadístico SPSS. Se aplicó la correlación de Pearson para examinar la relación entre los factores relacionados con los trastornos de conducta y la adaptación escolar, además de un modelo de regresión lineal múltiple para determinar el impacto de las variables independientes en el rendimiento académico. Este análisis permitió validar qué porcentaje de la variabilidad del rendimiento es explicada por las variables, a través del valor de R^2 , el estadístico F de Fisher, la significancia y los coeficientes estimados de las variables explicativas.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Los trastornos de conducta muestran una media de 24.39 (DE = 14.94), con un rango que oscila entre 1 y 50, lo cual

refleja una variabilidad notable en la presencia y gravedad de conductas problemáticas dentro de la muestra. Esta heterogeneidad indica que, aunque existe una prevalencia de conductas problemáticas, estas se presentan con diferente grado de intensidad y complejidad en cada estudiante.

Por otro lado, la adaptación escolar obtiene una media de 75.67 (DE = 15.46), con valores que fluctúan entre 42.28 y 100, evidenciando una diversidad significativa en los niveles de ajuste escolar entre los participantes (Tabla 1).

Tabla 1. Estadísticos descriptivos.

Variable	N	Media	Desviación estándar	Mínimo	Máximo
Trastornos de conducta	80	24.39	14.94	1.00	50.00
Adaptación escolar	80	75.67	15.46	42.28	100.00

Fuente: elaboración propia.

Se lleva a cabo un análisis correlacional utilizando el coeficiente de correlación de Pearson para examinar la relación entre los trastornos de conducta y la adaptación escolar. Los resultados muestran una correlación negativa fuerte ($r = -0.82$, $p < 0.001$), lo que indica que, a mayor presencia de trastornos de conducta, menor es el nivel de adaptación escolar. Estos hallazgos sugieren que los trastornos de conducta actúan como un factor influyente, asociado de manera negativa con el bienestar y comportamiento del estudiante en el contexto escolar, representando un riesgo significativo para el éxito académico y social de los alumnos (Tabla 2).

Tabla 2. Matriz de correlación de Pearson.

Variable	1	2
1. Trastornos de conducta	1	-0.82
2. Adaptación escolar	-0.82	1

Fuente: elaboración propia.

El análisis de regresión lineal múltiple permite evaluar el impacto de los trastornos de conducta sobre la adaptación escolar. El modelo resulta estadísticamente significativo ($F(1,78) = 67.24$, $p < 0.001$) y explica el 67% de la variabilidad en la adaptación escolar ($R^2 = 0.67$). La variable trastornos de conducta presenta un efecto negativo significativo ($\beta = -0.82$, $p < 0.001$), lo que indica que a medida que aumenta la presencia de conductas problemáticas, disminuye notablemente el nivel de adaptación escolar en los estudiantes (Tabla 3).

Tabla 3. Resultados de modelo de regresión múltiple.

Variable independiente	B	Error estándar	Beta	T	p
(Constante)	85.12	3.48		24.46	<0.001
Trastornos de conducta	-0.41	0.05	-0.82	-8.20	<0.001

Fuente: elaboración propia.

Estos resultados se alinean con lo reportado por Vázquez (2023), quien destaca que la investigación actual en salud mental aborda múltiples factores y determinantes que inciden en el desarrollo de trastornos a lo largo del ciclo vital. De forma particular, señala que diversos riesgos vividos en la primera infancia pueden desencadenar posteriormente trastornos de salud mental que impactan negativamente en la adaptación escolar. Esta perspectiva coincide con hallazgos de esta investigación, pues la heterogeneidad en la manifestación y el impacto de los trastornos de conducta en la adaptación escolar puede estar vinculada a experiencias tempranas y factores de riesgo acumulados en etapas iniciales del desarrollo, que condicionan la conducta y el ajuste posterior en el ámbito educativo.

Implementar acciones educativas desde el área psicológica resulta esencial para que los estudiantes desarrollen habilidades de autorregulación y mantengan un equilibrio emocional Narváez et al. (2024). Se pueden realizar sesiones de terapia cognitivo-conductual enfocadas en identificar pensamientos negativos y capacitar a los estudiantes en estrategias para modificar conductas agresivas, la irritabilidad dentro del aula, la asistencia irregular y el incumplimiento de normas escolares, factores que afectan de manera negativa su adaptación al entorno educativo.

Los resultados del análisis realizado evidencian una clara relación negativa entre los trastornos de conducta y la adaptación escolar, mostrando que un aumento en conductas problemáticas disminuye el ajuste escolar en los estudiantes. Esta conclusión coincide con la perspectiva de Narváez et al. (2024), quienes destacan la importancia

de implementar intervenciones desde el área psicológica para favorecer la autorregulación y el equilibrio emocional en los alumnos, elementos fundamentales para mejorar su adaptación.

Sin embargo, mientras la investigación cuantifica y confirma la fuerte correlación negativa entre trastornos de conducta y adaptación escolar en la Unidad Educativa Despertar con datos precisos (media, desviación estándar y rango), Narváez et al. (2024) se centran en la intervención, proponiendo sesiones de terapia cognitivo-conductual como estrategia para aminorar conductas agresivas, irritabilidad y problemas escolares susceptibles de impactar negativamente la adaptación.

De esta forma, se puede argumentar que los resultados obtenidos confirman la relación negativa entre trastornos de conducta y adaptación escolar descrita en la literatura, a la vez que fortalecen la necesidad y pertinencia de las intervenciones psicoeducativas propuestas por Narváez et al. (2024). Su análisis aporta evidencia local basada en la realidad de la Unidad Educativa Despertar, lo cual permite contextualizar y justificar la implementación de acciones enfocadas en habilidades de autorregulación y manejo emocional que favorezcan la adaptación escolar y el éxito integral de los estudiantes.

Por su parte, Ramírez et al. (2020) destacan la importancia de la preparación docente basada en diagnóstico para transformar el contexto escolar, situando al alumno como eje central junto a la familia y otros agentes comunitarios para favorecer la adaptación escolar y mejorar desarrollo académico y social.

El estudio en la investigación realizada evidencia el impacto directo y negativo de los trastornos de conducta sobre la adaptación escolar, subrayando un aspecto clínico y comportamental con repercusiones en el bienestar del estudiante y sus resultados académicos. Ramírez et al. (2020) aportan una dimensión más institucional y estratégica al señalar que la preparación y diagnóstico docente son claves para intervenir efectivamente en el proceso adaptativo escolar, integrando no solo al alumno sino también a la familia y comunidad como agentes fundamentales. En consonancia con Ramírez et al. (2020), se sugiere que el trastorno de conducta como factor negativo no solo requiere ser observado desde su incidencia en el estudiante sino también abordado desde una práctica docente diagnóstica y participativa para incidir en la transformación del contexto y el acompañamiento integral. Por tanto, en el análisis realizado se aporta evidencia empírica sobre la relación entre trastornos y adaptación, y Ramírez et al. (2020), da un marco para la acción pedagógica y comunitaria que puede orientar intervenciones basadas en dichos diagnósticos.

La información obtenida en la investigación, también se complementan con la perspectiva presentada por Cita

& Hernández (2018), que enfatizan la necesidad de una atención educativa integral y adaptada a la diversidad de trastornos conductuales. Según esta referencia, la labor docente debe centrarse en el estudio cuidadoso, la observación sistemática y el análisis constante de las conductas para implementar estrategias que potencien la comprensión, la comunicación adecuada, la expresión emocional y la autorregulación. Estos aspectos son esenciales para desarrollar la autoestima, la identidad personal y las relaciones interpersonales adecuadas, factores clave para lograr una adecuada adaptación escolar.

La concordancia entre estos resultados y el enfoque de Cita & Hernández (2018) resaltan que los trastornos de conducta no solo afectan la conducta observable, sino que impactan múltiples dimensiones del desarrollo integral del estudiante. Por ello, la preparación docente debe incluir herramientas para ofrecer una atención educativa personalizada que atienda tanto las habilidades cognitivas como socioemocionales. Esta atención integral puede mejorar la adaptación escolar y, en consecuencia, el bienestar y éxito académico de los alumnos afectados. Así, la evidencia empírica del estudio apoya la implementación de intervenciones educativas comprensivas y centradas en el estudiante.

Soto et al. (2023) aportan una perspectiva complementaria enfatizando el papel esencial que juegan los docentes en el desarrollo de habilidades emocionales de los estudiantes mediante prácticas de empatía y atención personalizada. La creación de un ambiente escolar seguro y respetuoso, donde la tolerancia y el respeto prevalecen, es fundamental para facilitar que los estudiantes no solo se adapten, sino que también expresen libremente sus emociones y enfrenten los retos escolares con resiliencia.

Al contrastar los resultados alcanzados con el estudio de Soto et al. (2023), se observa que mientras el presente estudio destaca la influencia negativa directa de los trastornos de conducta sobre la adaptación escolar, Soto et al. (2023) subrayan la función mediadora del contexto educativo y la calidad de la relación docente-estudiante en la adaptación emocional y social. Esta interacción resalta que las dificultades conductuales no solo necesitan ser gestionadas a nivel individual, sino que requieren estrategias pedagógicas centradas en fomentar entornos que promuevan el bienestar emocional y el desarrollo de competencias socioemocionales. La correlación de estos resultados revela la necesidad de implementar intervenciones educativas integrales que aborden los trastornos de conducta desde una doble perspectiva: la atención clínica y psicológica dirigida al estudiante, y la transformación del ambiente escolar a través de la preparación docente enfocada en la empatía, el respeto y la seguridad emocional. Esta doble vía puede contribuir a mitigar el impacto negativo de los trastornos de conducta, fortalecer la adaptación escolar y propiciar el desarrollo académico

y personal de los alumnos en contextos complejos como la Unidad Educativa Despertar.

Otro análisis importante fue el realizado por Albornoz (2018), quien describe el proceso de adaptación escolar en niños con problemas de sobreprotección, destacando que dicha adaptación representa un gran reto social, afectivo y psicológico para el niño. Según esta autora, durante este período crítico es fundamental que exista un apoyo coordinado y coherente entre la institución educativa, los docentes y los padres. Esta colaboración resulta esencial para favorecer condiciones que faciliten la adaptación y el bienestar del niño en el entorno escolar.

La correlación entre los resultados obtenidos y lo planteado por Albornoz (2018) evidencia la importancia de un enfoque integral que no solo atienda las conductas problemáticas, sino que también involucre un apoyo multisistémico. El trabajo conjunto entre escuela, familia y docentes puede constituir un factor protector que mitigue los efectos negativos de los trastornos de conducta sobre la adaptación escolar, promoviendo así un mejor desarrollo socioemocional y académico.

La información revelada se corresponde con lo planteado por Sarfaraz & Amber (2023), quien destaca que la ausencia de problemas de conducta tiene un impacto significativo en el rendimiento académico futuro y en la capacidad de adaptación interpersonal de los niños pequeños. Asimismo, Sarfaraz & Amber (2023) señalan que, a pesar de las dificultades que puede implicar la interacción con estudiantes con trastornos de conducta, algunos docentes logran establecer relaciones cálidas y estrechas con ellos, favoreciendo así su proceso de adaptación. Por tanto, la evidencia obtenida fortalece la necesidad de iniciar en los docentes no solo competencias técnicas para el diagnóstico y manejo de trastornos conductuales, sino también habilidades relacionales y emocionales que permitan construir vínculos afectivos positivos. Estas relaciones de apoyo pueden contribuir a aminorar el impacto negativo de los trastornos de conducta y facilitar una mejor adaptación escolar.

Los resultados de este estudio coinciden con las investigaciones de Aponte & Moreta (2023), quienes subrayan la relevancia de las experiencias tempranas en el desarrollo de las personas. Según estos autores, la exposición a situaciones y patrones de comportamiento negativos desde las etapas iniciales puede tener efectos profundos en la salud mental y, en consecuencia, en la capacidad de adaptación escolar.

Del mismo modo, los resultados obtenidos en el análisis realizado en esta investigación corroboran lo señalado por Duvalón et al. (2024), quienes indican que los trastornos de conducta afectan no solo el desempeño académico, sino también la vida diaria de niños y adolescentes afectados. Estos trastornos pueden ocasionar dificultades

en lo personal, familiar y social, generando sentimientos de desesperanza y frustración que, a su vez, dificultan la adaptación escolar. Este proceso crea un ciclo negativo que demanda una atención integral y multidisciplinaria. La presente investigación apoya esta postura al evidenciar una fuerte relación entre los problemas conductuales y la reducción en la adaptación escolar, indicando que los estudiantes con mayores trastornos de conducta enfrentan mayores barreras para integrarse eficazmente en el entorno educativo.

En este sentido, Calleja et al. (1990), señalan que el rendimiento académico está influenciado por diversos factores, incluyendo el nivel intelectual, la personalidad, la motivación, las habilidades y los intereses, los cuales guardan una relación general con los trastornos de conducta. Esto implica que los estudiantes que manifiestan conductas disruptivas pueden también enfrentar dificultades en estas dimensiones personales, lo que repercute de manera negativa en su desempeño y adaptación dentro del ámbito escolar.

Asimismo, los hallazgos de este estudio ponen de relieve la relevancia de los factores psicosociales y familiares en la adaptación escolar, tal como consideran Katsikas & Armeni (2025). Estos autores resaltan la influencia que tiene la calidad de las relaciones familiares, el nivel socioeconómico y las experiencias de maltrato o negligencia sobre el comportamiento y la capacidad de adaptación de los estudiantes. Aunque esta investigación no examina directamente dichos factores, la fuerte correlación observada entre los trastornos de conducta y la adaptación escolar sugiere que las condiciones psicosociales y familiares pueden estar incidiendo en los resultados. En este sentido, los alumnos que atraviesan relaciones familiares conflictivas, situaciones de pobreza o episodios de maltrato probablemente tengan mayor riesgo de desarrollar trastornos de conducta, lo que a su vez dificulta su ajuste y desarrollo en el entorno escolar.

Los resultados de esta investigación se alinean con la perspectiva planteada por Castillo et al. (2019), quienes refieren que cuando los trastornos de conducta se vuelven crónicos y descontrolados, suelen provocar frustración tanto en el niño como en su entorno cercano. Esta frustración frecuentemente conduce al rechazo, tanto de sus pares como de los adultos. A su vez, esta dinámica de exclusión puede agravar los problemas conductuales y dificultar aún más la adaptación escolar. El presente estudio, al evidenciar una relación negativa entre trastornos de conducta y adaptación escolar, confirma esta postura, sugiriendo que los estudiantes con mayores dificultades conductuales pueden estar enfrentando aislamiento y rechazo, lo que impacta negativamente en su ajuste dentro del contexto educativo. Estos hallazgos son consistentes con investigaciones precedentes que demuestran cómo las conductas problemáticas afectan la integración

social, el rendimiento académico y la adaptación global en el ambiente escolar.

En este contexto, los resultados de esta investigación dialogan de manera elocuente con las observaciones de Gaeta & López (2013). Estos autores ponen de relieve el impacto directo que la experiencia de emociones negativas, tales como la frustración, ansiedad o tristeza, puede influir de manera directa en el desempeño académico. Estas emociones no solo afectan el aprendizaje, sino que también pueden favorecer la deserción escolar y deteriorar la salud mental y física del estudiante. En el marco de los trastornos de conducta, estos estados emocionales negativos son comunes y pueden generar un ciclo persistente de bajo rendimiento y dificultades en la adaptación escolar, tal como lo evidencian los resultados de este estudio.

En este sentido, los resultados obtenidos pueden ser enriquecidos al ser contrastados con la investigación de Enríquez et al. (2021). Estos autores destacan la relación, aunque no absoluta, entre la salud mental de los padres y la de sus hijos. Su estudio subraya la importancia de considerar la salud mental parental, así como la dinámica familiar, como factores cruciales para entender y abordar los trastornos de conducta en niños y adolescentes. Enríquez et al. (2021) señalan que, a menudo, se destinan grandes recursos a la prevención de enfermedades mentales en niños y adolescentes, pero se descuida el bienestar y la salud mental de los padres, así como la armonía familiar.

La presente investigación, al evidenciar la fuerte correlación negativa, introduce una nueva dimensión a la problemática. Si los padres enfrentan problemas de salud mental o si la dinámica familiar no es adecuada, es posible que los estudiantes experimenten mayores dificultades en la adaptación escolar. La investigación de Enríquez et al. (2021), junto con los resultados de este estudio, sugiere que los trastornos de conducta pueden estar alimentados, en parte, por el contexto familiar. Los estudiantes que viven en entornos familiares estresantes, con padres con problemas de salud mental, pueden ser más propensos a desarrollar trastornos de conducta, lo que a su vez dificulta su adaptación escolar.

Finalmente estos resultados pueden ser contextualizados a partir del estudio de Bozzini et al. (2021), que conceptualizan las conductas de riesgo en adolescentes como la participación en actividades que pueden causar daño físico o mental, incluyendo lesiones no intencionales, exposición a la violencia, comportamientos sexuales de riesgo y consumo de tabaco, alcohol y sustancias ilícitas.

Bozzini et al. (2021) advierten que, aunque estas conductas pueden ser esporádicas, la falta de identificación oportuno de un patrón consolidado puede afectar gravemente la salud integral del estudiante y sus relaciones

sociales y familiares. Asimismo, señala el creciente interés en el estudio de estas conductas debido a su alta correlación con la morbilidad y mortalidad en jóvenes.

En relación con los resultados obtenidos, la presencia de trastornos de conducta con diferentes niveles de intensidad puede estar vinculada a la manifestación de conductas de riesgo descritas por Bozzini et al. (2021), lo que a su vez influye negativamente en la adaptación escolar. Esto resalta la necesidad de identificar tempranamente patrones de conducta problemáticos en el contexto educativo para implementar estrategias de prevención y manejo que eviten consecuencias adversas a nivel integral. Por tanto, la investigación empírica apoyaría el enfoque integral propuesto por Bozzini et al. (2021), que subrayan la importancia de intervenciones continuas que consideren el bienestar físico, psicológico y social de los adolescentes para mejorar su adaptación y desarrollo en el ámbito escolar.

Es crucial reconocer las limitaciones del presente estudio, especialmente en cuanto a la especificidad de la muestra procedente de la Unidad Educativa Despertar y la necesidad de ampliar la investigación a otros entornos educativos. Sin embargo, los hallazgos aportan una comprensión valiosa sobre los trastornos de conducta y su influencia en la adaptación escolar. Se recomienda que investigaciones futuras profundicen en los factores de riesgo y protección vinculados a estos trastornos, así como en la evaluación de la eficacia de diversas estrategias de intervención. Asimismo, resulta esencial la participación activa de todos los agentes educativos, incluyendo familias, docentes y directivos, en la detección temprana, diagnóstico y tratamiento de los trastornos de conducta, para favorecer un mejor proceso de adaptación y éxito académico.

CONCLUSIONES

Se evidenció que la estructura familiar, el nivel socioeconómico y las dinámicas relacionales en el entorno escolar influyen de manera significativa en la aparición y persistencia de conductas disruptivas. Por consiguiente, se destaca la necesidad de integrar estos aspectos en las estrategias pedagógicas y en programas de intervención interdisciplinarios, con el fin de promover una adaptación escolar más efectiva y un desarrollo integral del estudiantado.

Los trastornos de conducta inciden de manera significativa en la adaptación escolar del alumnado, condicionando su rendimiento académico y la calidad de sus interacciones con docentes y compañeros. Los hallazgos evidencian que las conductas desafiantes constituyen un factor de riesgo para la integración socioeducativa, subrayando la necesidad de implementar estrategias inclusivas y programas de apoyo psicoeducativo. Por consiguiente, se recomienda fortalecer las intervenciones preventivas

y promover entornos escolares emocionalmente seguros que favorezcan el bienestar integral y el aprendizaje significativo de los estudiantes.

En síntesis, esta investigación evidencia la relevancia y eficacia de implementar metodologías educativas inclusivas orientadas a promover un entorno de aprendizaje positivo, respetuoso y equitativo. Los resultados destacan que las intervenciones sustentadas en la colaboración activa entre docentes, familias y profesionales de la salud mental resultan fundamentales para optimizar el comportamiento estudiantil y favorecer su plena integración escolar. Por consiguiente, se enfatiza la necesidad de una capacitación continua del personal educativo, enfocada en fortalecer sus competencias para identificar, apoyar y guiar a estudiantes con trastornos de conducta, con el propósito de consolidar ambientes escolares saludables que potencien tanto el aprendizaje como la adaptación socioemocional del alumnado.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Albornoz Zamora, E. J. (2018). La adaptación escolar en los niños y niñas con problemas de sobreprotección. *Revista Conrado*, 14(64), 169-173. <https://conrado.ucf.edu.cu/index.php/conrado/article/view/803>
- Aponte, G., & Moreta, R. (2022). Evidencias de validez y fiabilidad de una Escala de Impulsividad en adolescentes del Ecuador. *Psychology, Society and Education*, 14(3), 48-56. <https://doi.org/10.21071/psye.v14i3.14976>
- Bozzini, A., Bauer, A., Maruyama, J., & Simoes, R. (2021). Factors associated with risk behaviors in adolescence: A systematic review. *Brazilian Journal of Psychiatry*, 43(2), 210-221. <https://doi.org/10.1590/1516-4446-2019-0835>
- Calleja Sopena, J. Á., Álvaro Page, M., Bueno Monreal, M. J., Jiménez Suárez, S. C., Cerdán Victoria, J., Echeverría Cubillas, M. J., García López, M. del C., Gaviria Soto, J. L., Gómez Bueno, C., Sánchez Ruiz, A., López Pérez, B. S., Martín-Javato Romero, L., Mínguez Ceballos, A. L., & Trillo Marco, C. (1990). *Hacia un modelo causal del rendimiento académico* (Colección de Investigación, 43). Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Centro de Investigación y Documentación Educativa.
- Campos-Gómez, A. A. del C., Peralta-Jiménez, Y., & Romero-Aguirre, G. de los Á. (Coord.). (2025). *Retos actuales de la salud mental y trascendencia social*. Sophia Editions.
- Campos-Gómez, A. A. del C., Peralta-Jiménez, Y., & Romero-Aguirre, G. de los Á. (Coord.). (2025). *Salud mental: capacidad para transitar en la vida*. Sophia Editions.
- Carrera, K., Toledo, T., & Mera, I. (2023). Las conductas disruptivas: Retos para el docente ecuatoriano en la atención a la diversidad y la inclusión educativa. *Revista Polo del Conocimiento*, 8(16), 418-432. <https://polodelconocimiento.com/ojs/index.php/es/article/view/5691>
- Castillo, K., Chávez, P., & Zoller, M. (2019). Factores familiares y escolares que influyen en los problemas de conducta y de aprendizaje en los niños. *Revista Academo*, 6(2), 124-134. <https://doi.org/10.30545/academo.2019.jul-dic.3>
- Cita, G., & Hernández, C. (2018). La atención educativa de escolares con trastornos de la conducta: Utilización del video según sus funciones. *Revista Varona*, 1(66), 3-4. <http://scielo.sld.cu/pdf/vrcm/n66s1/1992-8238-vrcm-66-s1-e09.pdf>
- Duvalón, J., Franco, J., & Pérez, J. (2024). La intervención con enfoque sociocomunicacional para educandos con trastornos de conducta. *Revista EduSol*, 24(86), 10-11. <http://scielo.sld.cu/pdf/eds/v24n86/1729-8091-eds-24-86-83.pdf>
- Enríquez, R., Pérez, R., Ortiz, R., Cornejo, Y., & Chumpitaz, H. (2021). Disfuncionalidad familiar y depresión del adolescente: Una revisión sistemática entre los años 2016-2020. *Revista Conrado*, 17(80), 277-282. <https://conrado.ucf.edu.cu/index.php/conrado/article/view/1844>
- Gaeta, M., & López, C. (2013). Competencias emocionales y rendimiento académico en estudiantes universitarios. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 16(2), 13-25. <https://doi.org/10.6018/reifop.16.2.181031>
- Grupo de Especial Interés en el Trastorno por Déficit de Atención/Hiperactividad. (2015). *Consenso del GEITDAH sobre los trastornos de conducta en niños y adolescentes*. <https://www.pediatrasandalucia.org/Pdfs/consenso.pdf>
- Katsikas, A., & Armeni, K. K. (2025). Conduct disorder as a social and educational phenomenon. *Research, Society and Development*, 14(2), e48206. <https://doi.org/10.33448/rsd-v14i2.48206>
- Maldonado, P., Peñafiel, R., Muñoz, M., & Jiménez, J. (2022). Trastornos de la conducta y la adaptación escolar de los estudiantes de la Unidad Educativa Despertar, año 2021. *Revista G-ner@ndo*, 3(2), 130-141. <https://revista.gnerando.org/revista/index.php/RCMG/article/view/53>
- Narváez, B. D., Flores, V. F., & Espinoza, P. E. (2024). Educación sobre autorregulación de la conducta y estabilidad emocional en PPL para su rehabilitación integral. *Revista Conrado*, 20(100), 18-27. <https://conrado.ucf.edu.cu/index.php/conrado/article/view/3915>
- Ramírez, E. E., Reinoso, E., & Cubillas, F. (2020). La atención a educandos con trastornos de la conducta, desde la escuela primaria. *Revista Conrado*, 16(72), 342-349. <http://scielo.sld.cu/pdf/rc/v16n72/1990-8644-rc-16-72-342.pdf>

- Sarfaraz, B., & Amber, A. (2023). The standardization of the teacher's evaluation of student's conduct questionnaire in Hyderabad, Pakistan. *Pakistan Journal of Educational Research*, 6(2), 1-15. <https://doi.org/10.52337/pjer.v6i2.806>
- Soto, O., Venegas, D., & Medina, E. (2023). Incidencia de factores socioemocionales en el rendimiento académico de estudiantes de secundaria. *Revista Educación y Humanismo*, 25(44), 1-15. <https://doi.org/10.17081/eduhum.25.44.5344>
- Vázquez Guzmán, C. A. (2023). Principales Trastornos Emocionales en los Adolescentes de las Colonias Populares de Zapopan en la Actualidad. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(4), 4529-4542. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i4.7297
- Vega, G. (2024). Impacto del TDAH en el aprendizaje de estudiantes en edad escolar: Una revisión sistemática. *Revista San Gregorio*, 1(57), 199-219. <https://doi.org/10.36097/rsan.v1i57.2329>